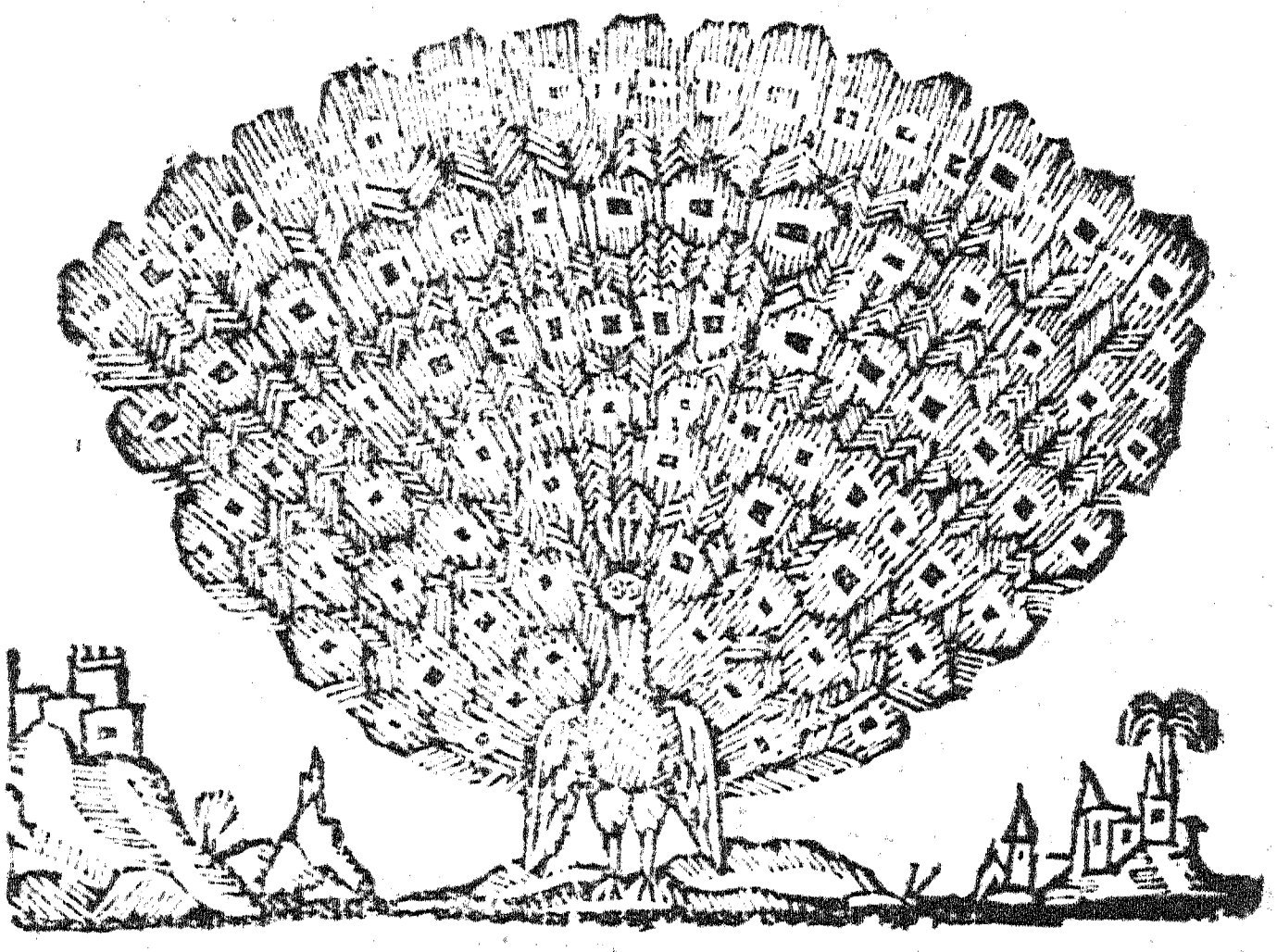


RELACION, PALMERIN DE OLIVA.

COMPUESTA POR EL DOCTOR Juan Perez de Montalvan.

LVego q̃ en forma de sierpe,
essa Circe, essa enemiga
al cuello me echò los brazos,
y con ellos vna liga,
que estava conficionada
con caracteres, y enigmas,
senti en mi, que los sentidos
civiles guerras movian
contra el alma, y sus potencias,
desde entonces, ya no mias.
Encantado en fin, y presa
fui llevado (que desdicha!)
à vn jardin, que esse castillo
sirve de Parque, ù de quinta,
Y estando en vna arboleda,
tan espesa, y tan sombria
de flores, parras, y ramos,
que aun apenas consentia

por

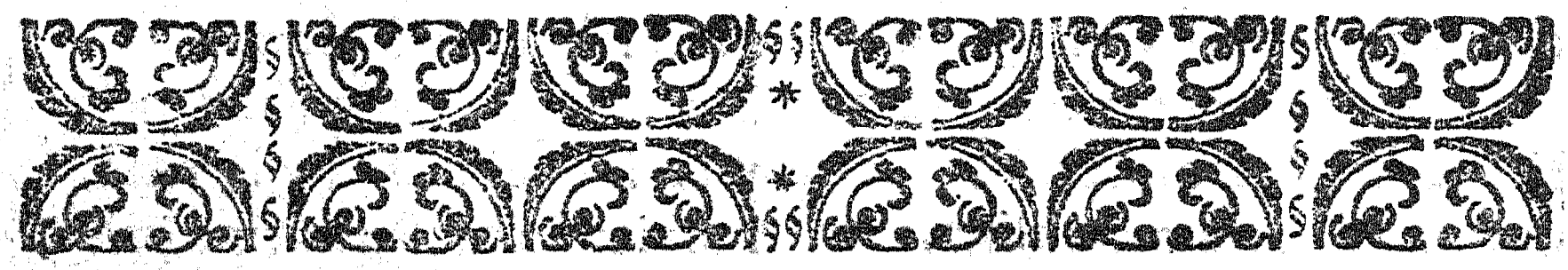
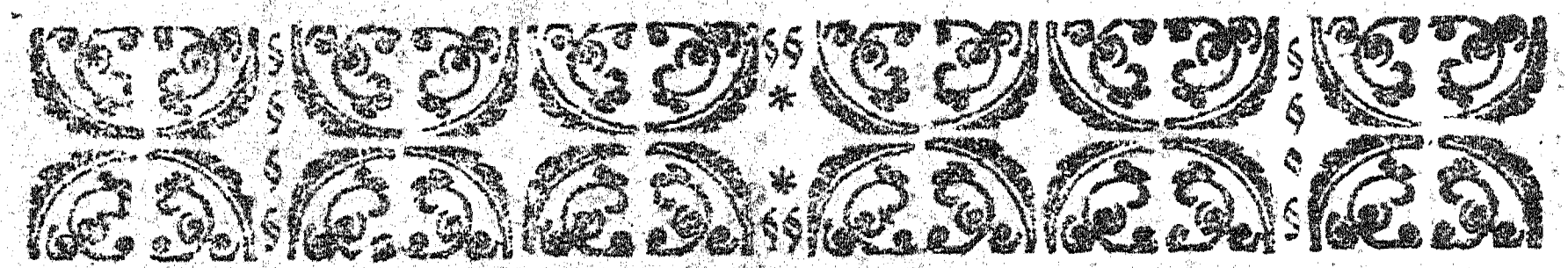
por los poros de las hojas
ſalir ſu fragrancia miſma:
vi venir quatro donçellas
con arpa, viguela, y lyra,
acompañando ſuaves
la voz con tal armonia,
que de comun parecer,
las Filomenas vezinas
perdieron la vanidad,
y confeſſaron la embidia.
Ceſsò la muſica, y luego
con agrado, y corteſia,
bañandome en muchas aguas
oloroſas, y lacivas,
en vna ſalvilla de oro
me dieron vna camiſa
de hilada nieve por blanca;
de plata ſutil por fina.
Tras eſto vino la cena,
y vn papel en que me embia
à llamar la hermoſa Venus,
que eſtos Palacios habita.
Llevanme por varias ſalas,
tan coſtoſas como ricas,
y deſpues de aver paſſado
retretes, y galerias,
à vna ſala llego, donde
dizen, que eſtà Lucelinda,
y adelantandoſe Clori,
y tirando vna cortina,
que paſsò del ſol de adentro
plaça de nube texida;
deſcubriò ſu hermoſa Reyna,
que dulcemente dormida,
daya à vn lecho de brocado
deshojadas clavellinas.
Hizieron todas à vn tiempo
à ſu imagen corteſia,
que aunque la miraron muerta,
la adoraron como viva.
Y deſpedidas de mi,
con vna gracioſa riſa,
cerraron todas las puertas;
dexandome vna buxia
para poder deſnudarme
ſobre vn bufete encendida,
diligencia que ſe hizo
ſolo por vèr que dormia,
porque à eſtàr ella diſpierta,
no era meneſter mas dia.
O llevado del encanto,
que la libertad me quita,
ò rendido al apetito,
que profana quanto mira;
las manos la toco, y beſo,
en fee de que la oprimia
vn ſueño, que entonces era
(ſi bien con dulce fatiga)
entre ſu vida, y ſu muerte
parenteſis de ſu vida.
Deſpierta en eſto aſuſtada,
y deſdeñoſa, y eſquiva
ſe retira de mis braços,
y de mi amor ſe retira.
Porque aunq̃ é fin me adorava,
como las mueſtras dezian,
por dar mayor calidad
à ſu belleza divina,
(que crece de la morada)
y ſe aumente reſiſtida,
diò en eſtrañar amoroſa
aqui la nueva viſita,
haziendome deſear
lo miſmo que ella queria.

Can-

Canfofe en fin, y gozada
la vi apenas, y rendida,
quando arrepentido el gufto
de Polinarda me pinta
las deudas, y los agravios,
el amor, y las caricias.
Mal contento, y bien quexofo
con efta melancolia
pafsò la noche, y apenas
nos dieron los buenos dias
los rayos del Sol, que ardiendo
en las fierras convezinas,
lo que la Aurora fudava
hidropicos le bebian,
quando de la cama falto,
y à pefar de mi enemiga
me vifto, fin dezir nada
de lo que el alma fentia:
aunque harto la di à entender
en dexarla tan apriefla,
porque no ay informacion,
que afsi los defprecios diga,
como madrugar vn hombre,
quando ay braços q̃ lo impidan.
Ella entonces cautelofa,
por vèr fi acafo me obliga,
dezirme quién foy promete,
y con lagrimas lo afirma,
y yo, ay Dios! con el defeo,
que naturalmente inclina
de conocer à mis padres,
doy credito à fus mentiras.
Y en effe hermofo caftillo,
à quien Gigantes, y Ninfas,
para que yo no me vaya
guardan de noche, y de dia,
me quedo donde ha tres años,
que en fus playas, y armerias,
con encantados maeftros,
que me enfeñan, y exercitan,
he batallado, y vencido
con la efpada, y con la pica
à muchos que no conozco,
ni he vifto en toda mi vida.
Pero viendo que me tiene
el alma toda cautiva,
fin cumplir à mis defeos
la palabra prometida,
eftando anoche en la cama,
aquefta daga que miras
la pongo al rebelde pecho,
para ver fi fu porfia,
ya que no con el alhago,
con el miedo fe vencia.
Mas ella entonces por verfe
de mis braços defafida,
valiendofe de fu ciencia,
la olanda candida, y limpia
convierte en verde tabi,
todo falpicado à pintas.
Miro, toco, dudo, temo;
y en fin del tacto, y la vifta,
bolviendo à informarme hallo,
que fu forma defmentida,
la que fue muger, es fierpe,
la que me hablava me filva,
las que eran manos fon garras,
los que eran pies fon harpias.
Lo que era negro cabello,
parece efmeralda rica,
corteza lo que fue carne,
veneno lo que faliva.
Si le abraço, fe me enrofca,
fi la prendo fe desliza,

si le amago se enfurece;
si la piso me lastima.
Y en fin, por ojos, y boca
temblandole las encias,
ponçoña palida escupe,
y basiliscos bomita.
Mas viendo que mi valor
aun es mas que su porfia,
al ser primero se buelve,
su forma parece antigua.
Y dando vn grande suspiro
de cansada, y de corrida,
porque la dexe me ofrece
gusto, libertad, y dicha.
Desencantanme en efecto;
y las puertas divididas,
por sus dorados postigos
me permiten la salida.
Hago que al punto se llamen;
vistome con toda prisa,
tomo al momento la espada,
pido al coraçon albricias.
Echo el punte, baxo al patio;
sale tras mi mi enemiga,
despidome de sus ojos,
detieneme enternecida;
tratame de Polinarda,
dizeme, que ya me olvida;
dexame triste, y zeloso,
vase loca, y vengativa.
Aquestas son sus finezas;
sus encantos, y mentiras;
mira si tengo razon,
en dexar à Lucelinda.

FIN.



Impresso en Granada: En la Imprenta de JUAN VAZQVEZ PIEDROLA Impressor del Reyno. Vendese en su casa en la Libreria.